

Segunda ascensión al cerro Rabo de la Mona

El relato siguiente pretende transmitir las emociones y vivencias experimentadas con ocasión de la ascensión al cerro Rabo de la Mona, ubicado en la V Región de Chile, al sur de El Juncal, en la Ruta 60. Ésta fue organizada por la Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo, perteneciente a la Federación de Andinismo de Chile.

Nuestra aventura inició un día 7 de noviembre de 1978 cuando nos reunimos en la ENAM¹, Magaly Campos, Jorge Sáez, Markus Cheeke, Jorge Acuña, Nelson Rivera, Jorge Mercado, José Tobar, Luis Mena, Patricio Norambuena, Juan Alegría, Iván Espinosa, Juan Gutiérrez, Claudio Lucero, Nelson Muñoz y Luis Napolitano.

Llegamos a Juncal, ubicado a diez kilómetros al oeste de Portillo en la V región de Valparaíso, a las 2 de la madrugada del día 8 de noviembre, para pernoctar en un galpón metálico ubicado frente a un pequeño cuartel militar. Allí nos esperaban Nelson Muñoz, Claudio Lucero y Juan Gutiérrez, quienes junto a Magaly Campos subirían el Cº Ojos de Agua de 4.222 metros de altitud.

Iniciamos la marcha al amanecer, seguimos la línea del ferrocarril trasandino. Atravesamos la estación Hnos. Clark, también conocida como Estación Juncal² con su fantasmagórico y abandonado aspecto.

A la salida de este lugar, nos desviamos hacia el sureste para encaminarnos por el “Cajón de los Monos”. La marcha se desenvuelve ahora por pequeños acarrees³ y sutiles huellas entre los matorrales bajos, que nos conducen a un hermoso valle, largo y estrecho, que ya nos acicatea con los primeros manchones de nieve.

Prontamente caminamos sobre terrenos nevados, y a poco andar la naturaleza nos brindó otro regalo, un campo de penitentes, altos conos de nieve con un trozo de tierra compacta en su cúspide que nos recordó los menhires del neolítico.

En este punto nos detuvimos para hacer una colación y reunir al grupo que se encontraba muy disperso debido al cansancio y a las pocas horas de sueño, que ya hacían su efecto. A continuación, un terreno de suaves lomajes nos permitió alcanzar los 3000 de altitud, donde descubrimos una planicie libre de nieve, apta para levantar un campamento base. Eran las 13:00 h.

El resto de la tarde la dedicamos a hidratarnos, descansar y alimentarnos mientras disfrutábamos del paisaje.

Cuando ya el frío se hizo presente, mi cordada (Iván Espinosa y Luis Napolitano) nos “calamos” en nuestros sacos de dormir, charlamos un rato y pronto ya estábamos dormidos, sin embargo, no por mucho tiempo; fuimos despertados por las risas y los cantos de nuestros compañeros, que se las habían arreglado para encender una fogata en torno a la cual, disfrutaban cálidamente.

Quisimos, juro que quisimos levantarnos e incorporarnos a tan alegre grupo, sin embargo, nuestros sacos de dormir opusieron férrea resistencia, que no fuimos

capaces de vencer, de modo que optamos por disfrutar de las canciones de los bullangueros, pero desde la comodidad de nuestro abrigo.

El 9 de diciembre el grupo se divide en dos; el primero y más reducido, decide ir a hacia unas puntas que se presumían innominadas mientras que el segundo, de aproximadamente 17 personas, decide intentar la Punta Rabo de la Mona, de 4600 msnm.

En este último grupo, nos incluimos Luis, Iván y yo.

Se inicia entonces el avance con un impresionante marco nevado. A lo lejos divisamos la Laguna del Inca, el C^o Los Tres Hermanos, y dominando imponente, el Aconcagua. Mi cordada sale algo más retrasada por lo que, tras unas horas de caminata silenciosa por gratas pendientes de nieve franca, alcanzamos al resto del grupo que se ha detenido a discutir la ruta a seguir pues nadie conocía el sector. La mayoría concuerda en que la ruta, aparentemente más conveniente, consiste en descender hacia el *este* hasta unas planicies de nieve y avanzar por ellas hasta situarse frente al cerro para atacarlo desde su base, por la cara norte.

Nuestra cordada no está de acuerdo con la decisión tomada, dada la topografía del lugar, y como existe autonomía en cada cordada, preferimos tomar un camino propio que mantendría la altura alcanzada hasta ese momento y giraría lentamente en dirección *este*, hasta alcanzar un portezuelo —que al parecer nos daría un fácil acceso a lo que, desde allí, veíamos como cumbre— ubicado también en la cara Norte, pero muy por arriba de donde intentaría el resto del grupo.

La pendiente de nuestra ruta se hace cada vez más fuerte, la nieve más blanda y profunda. El avance se torna lento, difícil y cansador lo que obliga prontamente a encordarnos. Intentábamos apisonar la nieve antes de dar un paso y ésta temblaba en grandes masas que cedían bajo nuestro peso y nos cubrían hasta la cadera, amenazando con provocar aludes.

Tras algunas horas de lento y agotador avance logramos llegar al portezuelo escogido. Este hecho, que esperábamos fuera alentador, resultó bastante decepcionante puesto que la comunicación entre el portezuelo y la cumbre era prácticamente imposible o al menos muy difícil y expuesta, por tratarse de roca descompuesta que perdía su cohesión a causa del deshielo y provocaba una permanente caída de piedras.

Cansados, con bastante frío rodeamos estos roqueríos y pasamos a la ladera *este*, para nuevamente, volver a la cara norte por otro portezuelo más al sur del primero. Finalmente, un *traverse* nos sitúa al centro de la ladera Oeste por la cual comenzamos a ascender, buscando una pasada. Desde este punto, logramos ver, cientos de metros más abajo a nuestros compañeros que también avanzan en pos del cerro.

Comprendemos entonces, que escogimos adecuadamente nuestro itinerario, ya que por lo avanzado de la hora era improbable que los demás pudieran alcanzar la cumbre. Entusiasmados por la posibilidad de lograrlo, renovamos fuerzas y continuamos, mientras a nuestro alrededor caen pequeños, pero no muy alentadores aludes.

Iván comienza a dar signos de fatiga, lo que obliga a bajar el ritmo, que mantuvimos hasta llegara aproximadamente a unos cien metros de la cumbre. En este punto Iván

decide no continuar. Se acomoda en una plataforma libre de nieve y protegida de caídas de piedras mientras Luis y yo continuamos. Calculábamos que desde este lugar hasta la cumbre y volver, nos tomaría alrededor de unas dos horas.

Las características del terreno cambian a partir de aquí; desaparece la nieve y se nos ofrecen roqueríos de fácil acceso por los que continuamos hasta llegar a la que creíamos la cumbre. Craso error, la cumbre no era tal ya que más al sur, se alzaba otra punta rocosa evidentemente más alta, comprendimos entonces que nuestro cálculo de dos horas también era erróneo, sin embargo, nos dimos ánimo y continuamos la escalada asegurados, hasta alcanzar esta punta, que tampoco era la cumbre.

Dudamos si era conveniente continuar; las distancias y los tiempos que necesitábamos para recorrerlas eran inciertos, y también nos preocupaba Iván, pero al verlo allá abajo, descansando tranquilo y la cumbre supuestamente cerca, optamos por continuar.

Los largos de cuerda se sucedieron con las numerosas puntas rocosas —cada 50 metros aproximadamente entre una y otra— que debimos escalar hasta que llegamos a una que, por su altura, dominaba a todas las demás. Eran la 17:00 h. No teníamos certeza que esa fuera la cumbre de modo que buscamos entre las rocas rastros de alguna ascensión anterior y encontramos testimonio de la primera ascensión, realizada por Germán Kuntsmann, Sergio Kuntsmann y José Carrasco, todos del Club Andino de Chile, en febrero de 1976.

Muy contentos y emocionados no felicitamos, luego compartimos un chocolate —que amablemente nos dejaron los de la 1ª ascensión. En un trozo de papel garabateamos nuestros nombres con un palo de fósforos quemado. Torpemente ninguno de los dos portaba un lápiz. Dejamos un banderín de nuestro club e iniciamos el descenso inmediatamente. Entonces vimos allá, muy abajo, unas pequeñas manchitas en la nieve que también iniciaban el regreso, sin embargo, a Iván ya no lo veíamos en la terraza donde lo dejamos, ya había iniciado el descenso uniéndose a los demás en esa tarea.

Habíamos superado ya todo el tramo de puntas rocosas y nos hallábamos cerca de la zona donde comenzaba la nieve cuando un mal paso hace rodar una piedra que se precipita rápidamente por la empinada ladera y origina un gran alud que se desploma cerro abajo con gran estrépito hacia donde suponíamos aún se encontraba el grupo que descendía, cientos de metros más abajo.

Sentimos algunos gritos ahogados por la distancia. Nos quedamos inmóviles, no nos podíamos asomar debido a la fuerte pendiente y lo inestable de la nieve. No sabíamos que podría haber ocurrido más abajo. Muy preocupados continuamos el descenso, hundiéndonos hasta la cintura en la nieve.

El frío ya se hacía sentir, los picachos más altos proyectaban su sombra sobre nosotros, lo que intensificaba la baja temperatura. Nuestros pies estaban muy fríos, corría viento y un tremendo y desolador silencio lo invadía todo, y aún nos acompañaba la incertidumbre de la suerte corrida por nuestros compañeros. El descenso se nos tornó mortificante, muy tenso. En algunos tramos debemos arrastrarnos para salir de las trampas de nieve que nos sepultan medio cuerpo.

Cuando por fin llegamos a la base del cerro, vimos el gran abanico de nieve que dejó el alud y, cerca de él, huellas que se dirigían al campamento base. Esto nos tranquilizó un poco, pero necesitábamos certezas así que apretamos el paso para llegar cuanto antes al campamento. Lo logramos a las 21:00 h y pudimos comprobar, con alivio, que todos los compañeros se hallaban bien; el alud les cayó cerca y algunos debieron correr para salir de su camino, pero no dañó a nadie.

Ya todo había pasado, estábamos muy cansados, pero como un bálsamo reconfortante fuimos abrazados y felicitados por los montañeros presentes, pero yo aún sentía un nudo en la garganta...a pesar de la alegría.

Una vez que nos desprendimos de las ropas mojadas y tras alimentarnos, estuvimos prontamente dormidos.

Paso una noche intranquila, en un incómodo duermevela, con las imágenes nevadas revoloteando toda la noche en mi cabeza. Al día siguiente iniciamos el retorno a Santiago con la satisfacción de haber realizado una ascensión a una bella cumbre y haber regresado con bien.



26/Feb 1976
José Carrasco
Sergio Kunstmann P
SERGIO KUNSTMANN Z.
"Rabo de la Mona"
DUBLE ALMEYDA 2657 FONDO 745088

Llegamos desde un
campamento sobre la
mina en el Cajón de
la Mona a las 5:45 PM.
Creemos se trata de una
1ª Ascensión
CLUB ANDINO DE CHILE
SANTIAGO

Testimonio dejado por Sergio Kuntsmann y José Carrasco. "Llegamos desde un campamento sobre la mina en el Cajón de la Mona a las 5:45 PM. Creemos se trata de una 1ª Ascensión"

¹ Escuela Nacional de Montaña.

² Originalmente la estación se llamó Juncal, pero posteriormente, fue rebautizada como Estación Hermanos Clark, en honor de los hermanos Mateo y Juan Clark, propulsores de la construcción del tren trasandino.

³ Ladera compuesta por material suelto, normalmente una mezcla de gujarros, grava, piedras y rocas de menor tamaño (Wikiexplora.com)

